

IV. El Dueño del Monte. Los dones del cerro y el *Paxko*

La creación del Bayáorit, los “oficios” y el *Paxko**

Por el lado de la orilla de la carretera, hay un pueblito que se llama [Ejido] 5 de Junio. De ahí miras el cerro para allá y haz de cuenta que es una cara viendo para arriba: se distingue[n] luego luego todos los rasgos de la cara del cerro.

El profe [Daniel Valenzuela] nos contó que esa cara salió porque era rostro de un hombre. Que en los inicios de la danza [del *Paxköla*], [había] un hombre salvaje que vivía en el monte que fornicaba con animales porque era solitario. Que les pidió a los dioses, que según no eran los [dioses] que tenemos ahorita, los conocidos, [sino que] eran los dioses indígenas: a uno le decían *Espiritiseewa* [Sea Seewa, Espíritu Flor], que era la flor, la flor, la que nos distingue a nosotros [como “oficios”], la flor de todo el monte, de cualquier árbol, todo, que era un dios. Y el *Juyya Ánia*, que era el dios supremo: la vida del mundo, la vida de todos, de todo ser vivo.

Que [el hombre] les pidió a esos dioses no sentirse solo y que se le apareció una mujer, y la mujer que no, no... Que era él y la mujer nomás [estaba] en el monte, pero que la mujer le tenía miedo, que no quería estar junto con él porque era grotesco, esa persona, el hombre. Y la mujer, cada vez que lo miraba, se escondía, y éste andaba detrás de ella. Y al último, la mujer también le pidió de favor a los dioses que [el hombre] no se le acercara, que no lo quería ver cerca, que le tenía miedo. Los dioses le concedieron el deseo y la transformaron: la mitad culebra, de la cintura para abajo, y [ella] que se escondió en una cueva. Y que es cierto que no les tenía miedo a los animales, [pero] todos los animales le tenían miedo al hombre ése, pero por feo, por lo espantoso que era.

[El hombre] miró la silueta de la mujer en la entrada de la cueva y la fue a seguir corriendo. Resulta que, al momento de estar adentro, miró que la mujer era bonita de aquí [de la cintura] para arriba, pero para abajo era un animalón, era una culebra. Y este hombre se volvió loco ahí adentro, encerrado, que estaba como drogado, pero por el sorprendimiento [la sorpresa] que tuvo con el animal ése [la mujer-serpiente]. Y luego que se puso como en ese estado de *shock*, pero por el excremento de los murciélagos,¹ ahí se drogó, yo creo, con el guano.

* Narración de Refugio Quintero (1990), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Bocana, Etchojoa, Sonora, julio de 2013. Publicado originalmente en Camacho (2017: 118-119).

1. Mamífero quiróptero (probablemente murciélago magueyero menor).

Pero que le volvió a pedir al Dios, al *Juyya Ánia*, que le pidió que lo salvara. Pero que se le apareció como una culebra grande, adentro de la misma cueva, que le dijo que lo iba a salvar, que iba a ver por él, pero él tenía que ayudar a todos sus hermanos indígenas a celebrar su vida después de la muerte porque ya estaba muerto. Que aceptó esa persona que ya no iba a ser malo, que ya no iba a hacer daño y todo eso. Y que la culebra se lo tragó, se lo comió, lo tragó y lo hizo digestión. Y que en la primera que agarró conocimiento, que se lo volvió a tragar por segunda vez y lo volvió a hacer digestión y salió. Que supuestamente iba a ser la magia de la danza y las costumbres. Y a la tercera vez que lo volvió a comer, y ya salió como un dios, ya no como persona de este mundo, sino como Dios, y él salió al mundo diciendo: “Aquí estoy”, pero en la forma del cerro, gritando así, hacia el cielo.

Los yaquis y la víbora de cascabel*

Un señor que vivía aquí anduvo en la guerra. Dice que con los yaquis anduvo una culebra, de ese víbora de cascabel. ‘Onde quiera que andaban, ahí andaba la víbora con [ellos]. Y cuando terminó la guerra, que se les nombró la renovación [Revolución]. Pues a í se perdió, dice[n], la culebra. Pero es que dicen ellos que un chapulín, de ese verde, como tiene unos serruchos grandes, dicen que ese le cortó la cabeza a la víbora. Y entonces ellos, es que dijieron que lo agarraron y se lo llevaron a un cerro: no sé cómo se llama ese cerro que está por ai’ donde vive.

Y allá lo metieron en la cueva. Y dicen que cuando va a haber algo malo en contra de ellos, allá van y oyen lo que les viene diciendo. Eso sí, he oído pláticas sobre eso porque este señor que anduvo en esa guerra también me lo platicó, igualito: “Pues yo creo que sí es cierto”, le dije, porque allá también lo platican, que sí se oye todo lo que se les viene diciendo en ese cerro donde está la cabeza de la víbora.

Pero dice que sí... Sí fue cierto que anduvo esa víbora de cascabel con ellos. Algo traía yo creo ella: o los iba cuidando o ellos ya estaban empautados con ella, por eso no los dejaba [solos].

En el principio era el *Paxko***

Por eso digo yo que esto [el *Paxko*] es un encanto, porque ahí los antepasados, esos *paxkōlam*... había *paxkōlam*... eran como... no eran brujos, ni tampoco trabajaron la magia ni nada de eso: eran originarios, eran originarios porque ellos lo traían de nacimiento. En una fiesta de estas, en cualquier fiesta que había, ellos, la faja esa que traen, las hacían culebras, culebras prietas, y las echaban para abajo. Ahí es donde se agarraban ellos, como un juego, pero ese juego era para que se muriera alguno de ellos, ahí. Ahora toda la ciencia que hay es por medio de estudio, hay trucos ahora, hay magia, pero [ahora] la están estudiando. Ellos no la estudiaron sino que les venía de nacimiento. Ya murieron esos hombres, ya no existen, ya murieron. Ahora nosotros no sabemos lo que ellos supieron, lo que ellos dijeron. Pero entre ellos mismos se mataban.

* Narración de don David Valenzuela Alamea, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, La Loma del Refugio, Navjoa, Sonora, marzo de 2015.

** Narración de don Francisco Nolasco Valenzuela (c. 1945) y don Rogelio Seboa Cota (c. 1950), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, El Júpare, Huatabampo, Sonora, junio de 2007.





El origen del Paxko, los "oficios" y el cerro Bayáorit. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2020.

Ese *Paxköla*, Rafael Leyva, mató a un primo hermano de él porque decía que era más chingón [para bailar] que él; también era mafioso,² como quien dice.

—¿Bailando, bailando? —[pregunta el entrevistador].

—Bailando, sí. Parece que... bailó, ¿no? —[pregunta don Francisco a don Rogelio]—. Fue en San Miguel [Zapotitlán], yo no lo vi, no me consta, pero dicen que bailando. Pero ya este Rafael ya le había hecho el mal, ya le había hecho el mal, y bailando le falló la “máquina” [el corazón], y le empezó a soltar una tunda de torturas. Ahí murió el señor ese, Mariano *Paxköla*.

—Bueno, ese Rafael Leyva era “gallo” [audaz], de los mejores. Y ¿qué se le soltó? ¿La carne? —[pregunta don Rogelio].

—No, no, al que le puso el mal le salió sangre, le explotó sangre por los ojos —[responde don Francisco].

—¿Por los ojos? —[pregunta el entrevistador].

—Todo, todo —[reitera don Rogelio].

—Todo el cuerpo, pues, ahí cayó.

—Era el maleficio —[apunta don Rogelio].

—Era el maleficio. Por eso ahorita... No, no, nosotros no tenemos eso, verdad de Dios que no. Si tuviéramos eso, pues...

—Damos las gracias a Dios de que no —[dice don Rogelio].

—Gracias a Dios.

El dueño de los sonos*

Babatukku es músico. Es el dueño de los instrumentos, de la música es dueño. Ése a las doce toca, en la madrugada, igual como se oye[n en] una fiesta los sonos.

Por ahí, por algún lugar [del monte], hay partes donde se queda uno [atrapado]. Es el que enseña a tocar la gente. Ese animal quiere mucho a la gente, a la gente “oficio”: te sube cuando andas tocando, te anda, te sube en el cuerpo, y aquí te empieza a lamber, en todo el cuerpo, todo el cuerpo, todo hasta abajo; entonces te hace así y ya te deja, pero no hace daño, no hace daño, es compañero.

Paxkölabampo y el camino del encanto**

Mi suegro dice que una vez estaba oyendo también una música: “¡Qué loco!” [extraño], que decía, pensó él, “están tocando en el monte, p’allá. Son borrachos”, que dijo, “vale más que me vaya”.

Andaba buscando unas vacas [ríe el narrador]. Era vaquero. Ahí dejó el ruido ése. Ya después que le dijeron los viejos otros que era encanto ahí. De ahí, de este *Paxkölabampo*,³ llega a ése que le

* Narración de don Alejandro Robles (c. 1930-2018), entrevista de Fidel Camacho, Luciano Espinoza Medina y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, Huirachaca, Etchojoa, Sonora, enero de 2013.

** Narración de Alejo Díaz Cantúa (c. 1948), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Barrio Cantúa, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

2. Que tenía pacto con el Poder del Monte.

3. Ranchería ubicada en el municipio de Navojoa: literalmente se traduce como “*Paxköla* en el agua”.

dicen cerro del Bayáorit. Queda de Buaysiacobe, así. Un cerrón grande. Y ahí se va... Según dicen que llega hasta el mar. Tiene esa corrida.

La culebra y el carrizo*

Hay alguna[s] diferentes culebras. Porque pueden ser de los arperos, puede ser de los “oficios” o músicos, que puedas tocar así, pues... Si tú eres músico de guitarra, te enseña también a tocar. Si estás a quererte enseñar⁴ acordeón, también es l[o] que significa la culebra, también. Porque el carrizo que se usa en la fiesta tiene un sonido. Ese significa también la culebra. Tú tienes un carrizo seco, cortas así por los lados, como tubito, lo cargas aquí en la bolsa. Cuando menos piensas, a la mejor te va a dar miedo [ríe el mitante], quieres arrancar [ríe el mitante]. Ese se mueve por abajo, así, [del] pantalón.

—¿El carrizo? —[pregunta el entrevistador].

Sí. Sale por abajo una culebra, así, hasta abajo, hasta el suelo. Y si tú te agachas y lo miras que está... te mira, así, te va a avisar la culebra, te va a avisar por si algo, alguien te quiere hacer algo, la culebra te está avisando. Pero si tú le tienes miedo y quieres arrancar, te va a manear de las patas pa’ que no corras [ríe el mitante]. Todos esos requisitos tienes que saber. Si tú vas pasando [o] pasa una persona así, si tú tienes carrizo cercado en tu casa así como yo lo tengo, chifla el carrizo. Son chifladores.

Y más antes, mi abuelo que murió, el papá de mi papá, hacía bailar las culebras en el monte con un violín, lo agarraba y lo tocaba. Haz de cuenta que estabas haciendo bailar a los *paxkölas*. Pasaba una señora muy de madrugada, a las cinco, cuatro de la mañana.

—Ya estoy haciendo el Alba —decía mi abuelo.

Estaban los *pax[kölas]*... los éstos, culebras, en chinga bailando [ríe el narrador].

—El señor no tiene miedo de las culebras —dijo una señora cuando iba pasando por ahí.

Agarró las culebras, bailaban alto, así. Y luego aparte chiflaba con una flauta, los llamaba a las culebras. Ya decía mi abuelo:

—¡Ya estoy cansado, ya váyanse a dormir!

Y se iban. Sí, hacían caso, pero uno que no está impuesto ve eso y [ríe el mitante] se asusta.

Babatukku**

La *babatukku* es muy noble, te ayuda, pero es pa’l músico. Lo sueñas, con el *babatukku*, y te enseña a ser bueno. Si hablas con él, te enseña a ser buen *Paxköla*, pero no... no tenerle miedo. Ser noble con él, *babatukku* no te lastima, al contrario, te ayuda el *babatukku*. No es malo el *babatukku*.

* Narración de Gabriel Borbón Buitimea (c. 1976), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Pueblo Viejo, Navojoa, Sonora, abril de 2014.

** Narración de don Estanislao Granados Moroyoqui, “don Tani”, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, El Rodeo, Etchojoa, Sonora, marzo de 2014.

4. Léase como aprender.

Yo conocí un *Tambuléero*⁵ que era muy bueno, y platicaba de la... de la désta. ¿Cómo te dijera? No tenía ni pacto con ella sino que tenía relaciones [sexuales] con ella. Le tenía puesto nombre, Rosalía, a la víbora, pero más bien era *babatukku*. Me imagino que sí porque decían... Tocaba y tocaban bien “machín” [con gracia] y sones a lo bruto y no se la acababa, no los terminaba. Y puros sones... Y ese *Tambuléero*... Y, pero también llegaba la hora y salía:

—Má, *lawlawti neu nokka*. *Rosalía neu nokka* [Madre, me está hablando despacio. Me está hablando Rosalía].

No se le miraba, salía... No sé qué le diría ella desde ajuera y... y se iba. De allí donde están los batamotes, *bachomo*, ahí dice que tocaba.

—¿Batamote? —[pregunta el entrevistador].

—Batamote, *bachomo*.

—¿Qué es eso? —[pregunta el entrevistador].

—Una rama que también es remedio pa’ curar. Aquí no hay. En el río, en el río hay.

Ahí llegaba con ella y se tiraba al agua y allá tocaba, dice. Yo creo que ha de tener pacto con él, con ella. Pues donde estaba el álamo dicen que tocaba él, que se tiraba al agua [y] ahí, adentro del agua, se oía el tambor, pero puro tambor. Y el amigo, pues, como tú, pues, se tiraba al agua, y ahí tocaba adentro. Llegaba donde está el álamo, donde está un río, y ahí llegaba al agua [y] pues se tiraba. Ahí adentro del agua, pues, se sambutía él, y ahí tocaba. Se oía el ruido nada más, pero no sé si él tocaba o la *babatukku* movía algo, yo creo. Como te digo, el *babatukku* es el bueno, pues, de la música tradicional. Y, aparte, él, pues lo tenía como mujer, como... tenía, ¿cómo te puedo decir? Relación con él. Lo engañó, pues, como una mujer. Eso también tiene la *babatukku*: se convierte en una mujer y tú haces el amor con él, y ya te... ya te endeudaste con él. Te engaña pues. Si estás pensando en una mujer y traes pensamientos malos, pensamientos con una mujer, te sale como una mujer y te engaña. Y, pues, si no te curan a tiempo, ahí te quedas.

El llamado del monte*

Yo le voy a platicar una anécdota que me pasó a mí, en lo personal. Yo, de muy chico, me gustaba la danza del *Paxköla*, me gustaba mucho oír los sones, de bailar, todavía de muy chico, desde que hice uso de razón, y desde que yo empecé a hablar. Fue producto de la danza, me gustaba mucho la danza del *Paxköla*, yo me enganché en eso, me quedé pensando en eso, siempre en eso. Yo hacía una mascarita de *Paxköla*, de esas de lata de sardina, ovalada pues: le ponía la nariz de palo, le hacía los hoyitos, los ojos, la boca, le ponía muchos hilos blancos, de manta; la creatividad, pues. Así lo hacía. Y ya me lo ponía y con una partida de chamacos ahí que se ponían de esas frutas del mezquite, de esas péchitas [vaina del mezquite], aquí en los pies para que sonaran, y ahí andábamos bailando, entre chamacos, entre niños y niñas.

* Narración de don Bartolo Matuz Valencia (1954), entrevista y transcripción de Fidel Camacho, Jitonhueca, Etchojoa, Sonora, junio de 2006.

5. Músico del *Paxko* que ejecuta un tambor de dos parches.

Y, bueno, yo tenía un tío que tocaba los sones en una armónica, de esas de aire. Y ahí me tocaba los sones, como a mí me gustaban los sones, y para que hiciera ruido me subía arriba de un petate, bailaba arriba del petate para que se oyeran los pasos. Y así anduve.

Ya cuando fui creciendo, tenía como siete, ocho años, me fui aquí. Aquí había un montal, había puro monte, era un montal, había pitahayas, de todo tipo de árboles. En este tiempo de ahorita, cuando normalmente las pitahayas están dando su fruto, estaba una niña, es hermana de él —[el mihante se refieren a un vecino] —, [y] le dije:

—Vamos a las pitahayas.

En la mañanita, muy tempranito, antes de que el sol saliera, pues fuimos ahí, de donde está esta cuadra a donde termina la otra. Y nos dimos un gran sustote cua[ndo] vimos un cabrito. Ahí vamos a las pitahayas, como a mí me gustaba mucho la danza, y fuimos a las pitahayas. Estaba ahí y miré... no sé, será mi imaginación, no sé, pero yo miré por ahí un grupo de gente en el monte, un grupo de gente que tenía la cara así como de cabra, de chivato. ¡Y uno de chamaco, de niño! Le dije a mi hermano —estaba más chiquito que yo—, y a la niña:

—¡Vámonos!

La agarro de la mano y arranco con ella. Salimos corriendo en ese momento y aquí, en esta casita de adobe, donde están las pitahayas, llegué, me tiré en el catre y me asusté. Me vine corriendo y ahí me tiré. Duré como cerca de seis o siete meses tirado en cama, no me podía levantar, sentía... no me podía mover, no me movía, estaba nomás derecho, y los pies me temblaban, me temblaban, y así duré unos meses. Al término de ese tiempo vino un señor, Margarito se llamaba, era tío de mi mamá y mío también, hermano de mi abuelo, medio hermano. Ese señor Margarito le gustaba... él cantaba la danza del Venado, era persona mayor, y era médico tradicional. Se venía por el monte, el señor éste, por aquella calle, que no era calle sino callejón, le dijo a mi madre, se vino derecho a la casa:

—No, yo ya sé, ya sé, ya sé cómo estuvo.

Ahí estaba mi abuelo, estaban todos los viejos, estaba consciente pero no me podía [mover]... Sí hablaba pero no comía, ni me podía mover tampoco. Ya se hinca y me dice:

—No tengas miedo.

Se hinca, reza y me tienta la panza en cruz. Y ya, ya tenía ganas de echar un taco. No pues mi mamá se alegró mucho, porque ella lloraba bastante porque yo estaba tirado así.

Anteriormente había estado una víbora de cascabel, como era monte, estaba una víbora de cascabel debajo de mi catre. Donde tenía yo la cabeza, la cascabel también, y donde tenía yo los pies, la víbora sus cascabeles; nada más que ella en el suelo y yo en el catre. Mi mamá se preocupó mucho, ya ves que a la víbora de cascabel la relacionan con los *ténabaris*.⁶

Y el viejito [dice a la mamá]:

—¿Sabes? No le va a pasar nada, se va a aliviar; no tengas miedo para la danza.

Ya me alivié, ya me repuse. Además, que ya había visto muchos médicos, que medicinas,

6. Capullos de la "mariposa" Cuatro Espejos. Se entrecomilla mariposa pues lo que se refiere es una polilla.

que todo tipo de química. Nomás él me sobó en cruz. Yo pienso que hay que creer, hay que verlo con respeto.

Estaba yo asustado y: “pa’ saber” [se dijo], “no, tú éntrale a la danza, yo te voy a ayudar, sígueme, yo te voy a ayudar”. Bueno, no fue luego luego. Yo duré, como a los veinte años, a esa edad empecé a bailar de *Paxköla*, pero no anduve ensayando, no anduve que grabadoras, que esto, para nada. No. Empecé a bailar, empecé a bailar. Y de ahí puras fiestas, puras fiestas y hasta la fecha.

Beto *Tambuléero* y la culebra gringa*

A mí ese *Tambuléero* también me contó otras cosas, ése que sabía hacer billetes. Dice que él quería aprender a tocar, pero nada, no le hallaba, nada, nada, nada, no, no, no le hallaba:

—No, la chingada. ¡Ah, qué chingas! Ya no aprendí nada.

Se fue a una fiesta, ahí a’nque ese día había fiesta, con el *Paxköla*, va para allá, “a tomar vino, allá mejor”, dijo. Así luego se andan tomando vino con el *Paxköla*, bailando. [Dicen que] todavía que en la mañana, desvelado, se fue para allá a la orilla del río donde estaba una rama bien bonito, ahí adelantito, ahí bien cuidadito: “y me acosté boca abajo”, dice. Ahí estaba acostado cuando le llegó una mujer:

—Levántate —que le dijo.

Ya se levantó. Estaba parada, pero bonita la mujer, parecía gringa, hújole. Que le preguntó:

—Tú tienes ganas de aprender a tocar la flautita y el tambor, ¿no?

—Sí, pero no, ya no quiero nada porque yo ya le hice mucho la lucha y no.

—Vas a aprender rápido, vas a ver. Dame un beso aquí en la boca —que le dijo.

Y él que se hizo un poquito para atrás:

—No que, ¿qué tal que vienen unos cabrones por ahí y me los echaron y me dan un balazo si le doy un beso?

—No, cómo te van a dar, no, no te va a pasar nada, dame un beso.

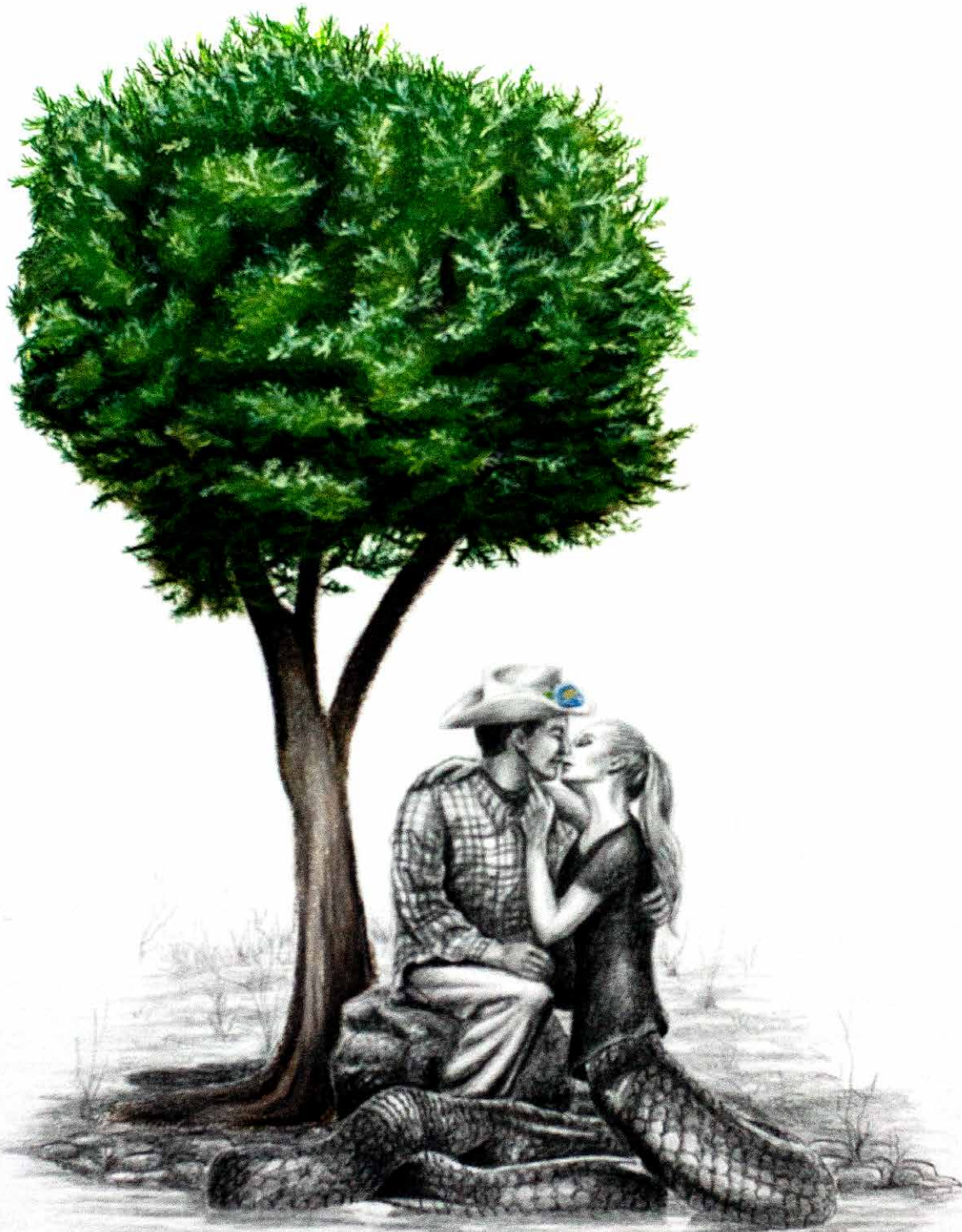
Y dice que poco a poquito se fue arrimando él y un poquito p’atras. “Ah chingá”. En una de esas ya [se dijo] “ah chingá, qué más da que me maten aquí”, y le dio un beso [a la mujer]. ¡Resulta que era culebra! Y que luego decía que cayó así p’allá el amigo: había un charquito de agua ahí y ahí se metió [la culebra], y allá lo estaba mirando, y que le estaba chiflando con la cola, le hacía así [imita silvar con los dedos]. “¿Será la culebra?”, [pensaba]. Y otra vez se quedó parado ahí. Y en un parpadeo dice que ya estaba parado también aquí:

—Vámonos —me dijo—, te voy a llevar, vas a aprender.

—Hijo de la fregada, cómo...

Tenía miedito ya. Ah bueno ya, [pensó], “soy hombre, no tengo miedo, yo me voy, no hay problema, a ver qué sale, si me quedo por allá, me voy a quedar”. Se fue con él [ella]: primer “altar”.

* Narración de don Felipe García (1940-2016), entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, Colonia Nogalitos, Navojoa, Sonora, diciembre de 2012.



G
2019

Beto Tambuléreo y la culebra gringa. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2019.

Segundo “altar”, así se lo llevó, así se lo llevó [a los dos “altares” restantes]. Al último, allá, estaba sentada una pinche culebra grande, se sentaron así, que le hacía así [el vientre] para arriba [a] la víbora. “A su madre, ahora pior”. Y los *paxkölas* ahí bailando, el *Tambuléero* ahí tocando y así: fiesta pues, así fiesta, eran diablos. Y ya, ya que paró de tocar el *Tambuléero*, que le dijo la mujer[-serpiente]:

—Siéntate allá —le dijo [y luego ordenó]—: Beto, pásale a éste [los instrumentos], ésta va ahora”.

—Pero si yo no sé nada, ¿cómo voy a [tocar]?

Ya que se sentó ahí, y el *Paxköla* le decía en *la lengua*:

—*ijibbatebo!*, *ijibbatebo!* [¡Vámonos!, ¡vámonos!], que le decía en *la lengua*, le decía que se apurara pues. Y pues ya comenzó a sonar [el tambor] y ya empezó.

—Fue el primer son que sabía yo —dice—, a toda “máquina” [muy bien].

Aprendió ahí. Aprendió y todo eso le enseñó:

—Todo vas a hacer: dinero lo vas a hacer —[le dijo la mujer-serpiente].

Entonces dice que le dieron tamborcito ahí y la flautita.

Satanás se convirtió en culebra*

Uno tiene que ser más fuerte que el Invisible pues. Satanás, ése, le dijo a un hijo como nosotros, ¿no?, le dijo:

—Haga estas piedras que se haga de pan pa’ que coman.

Entonces, el hijo de Dios le dijo que no:

—No, de pan sólo lo que sale [de] la palabra, de la boca de Dios.

Entonces ahí es donde se destruyó, ahí es donde ya no se puede dañar más a la gente como nosotros pues. Ahí se empezó a arrastrar como ahorita, como estamos viendo, como culebra. Así está hecho, pues. Todo el tiempo se va a estar arrastrando. ¿Por qué? Porque una persona, el hijo de Dios, lo ganó pues.

Las formas del diablo**

—¿Nunca le han platicado cómo se aparece el diablo? ¿Cómo se ve? ¿Cómo es el diablo? —[pregunta el entrevistador].

—Acá, en Las Pitahayitas, unos compañeros lo vieron reflejado, un fariseo pero con cola. En la pared, ahí, estábamos velando y lo miramos. Haz de cuenta yo, así, la sombra como se ve, pero con cola. Es el diablo, se nos apareció ahí.

—¿Nunca le han platicado o ha escuchado que también el diablo se aparece como charro? —[pregunta el entrevistador].

* Narración de Juan Buitimea (c. 1945), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Bayáorit, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

** Narración de Xenón López (c. 1981), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Camino de Osobampo, Álamos, a Tres Hermanos, Navojoa, Sonora, abril de 2017.

—Dicen, ¿no? Sí he oído escuchar que se les aparece. Pues muchos, ¿no? Tienen diferente modo de verlo, lo miran diferente. Muchos dicen [que es] un perro negro. Mi abuelo platicaba que allá en los chalates,⁷ estaba yendo por el vado, por el río: está un chalatón pasando el río, ahí, [y que] se le apareció un perro. Lo vio pues, él iba en el caballo y lo vio, iba por un lado de él, así. Un perro negro, grandote el perrón. Y muchos... los pajaritos que dicen que se quedan en la cabeza, así. Un montón de pájaros, también, ésa es otra [de sus formas]. Como si fuera cosa del diablo, pues.

—¿Los pajaritos que llegan a la cabeza de uno? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, se le ponen en el sombrero, así. Un montón de pajaritos, dicen que a dos tres les ha tocado ver que les llegue ése. Y a muchos dicen que se les ha enancado una mujer... se les enanca en el caballo. Ahí también. Algo hay ahí pues, dicen que hay un entierro muy grande ahí pues. Que tal



Las formas del diablo. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2019.

7. El chalate es un árbol de raíces gruesas y tronco frondoso.

vez lo quiere entregar, pero uno no se anima a hablarle pues. Le han sacado ollas ahí pegado, ahí.

—¿De dinero? —[pregunta el entrevistador].

—De dinero. Chiquitos, cantaritos. Y sí, se han aliviado. Y hay dos tres que han sacado [dinero].

La dueña del mar*

Se nos apareció una mujer [de] vestido blanco, blanco. Es el mar... Yo eso sí le entendí. Mujer... Me dijo que ella era mi madre, que ella me había parido, que ella me había traído al mundo y que ella me daba todo lo que quería. Que yo, que lo necesitaba. Ey... Y tiene una casa enorme, muy grandísima. Bueno... Estando platicando se subió arriba de la casa y se sentó y... arriba de, como tejaban. Es el mar, es el mar, todo eso. Es toda la inmensidad del mar, entonces, en otros términos. Ey... Bueno.

—Mira —me dijo—, agarra lo que quieras, es tuyo. Entra, agárralo.

—Hmm...

Así nomás le contestaba yo: "Hmm", nomás le decía yo. Hay [altarrayas, hay chinchorros, hay canoas, hay oro, hay plata, plata ya sellada y hay oro, hay incienso, hay mirra, hay... ¿cómo le dicen a aquel otro dinero? Diamantes. ¡Lo que usted quiera! Pero ha de agarrar una sola cosa, nada más. No va a agarrar un poco de acá y otro poco, no, ¡una sola cosa nomás! Para eso nomás está facultado y con eso ya, ¿cómo se dice? Perdón por lo que voy a decir, con eso ya se chingó uno, ya se quedó el corazón allá. Y un compromiso, no sé cuál será el compromiso, que se emparejen los dedos, según dicen, no sé. Y lo tenía presente cuando estaba oyendo [a] la mujer, cuando me hablaba.

—Esta mujer, entonces, ¿se hizo así como el mar? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, sí. Se recobra, chiquita, así. Se recobra, se hace chiquita. Es el agua, pues, del mar. Es la inmensidad del agua del mar. La mujer es la dueña del... es el mar, la mar. Usted sabe que... Pues ustedes están estudiando, conocen más que yo y, como la Tierra, pues, ya sabe que tienen tres inmensidades. Las tres inmensidades, pues: el mar, la tierra y los monstruos que nos rodean, los cerros. Pues así va, pues. Por eso uno, pues, debe estar listo y preparado para entrar en cualquier combate [ríe el narrador].

Tehuelibampo**

Me platicaba mi papá que ahí era un lugar donde antes había animales: culebras, tecolotes, lechuzas... Y que el que quería aprender algo, como acabo de decir ahorita, de vaquero, charro, y que todo lo que quisiera, entraba allá.

En ese tiempo, dice mi papá que el agua del río entraba hasta el tope, allá. Pero tenía que ser a las doce de la noche, el que iba a algo y con valor. Pero ahí no iba a tirar un cabello o a escupir o qué sé yo, porque ahí quedaba, entonces. Dice... Hablabas con el Mayor, con el diablo Mayor, y te abrían, como que se abría el agua, y te dejaba pasar. Ahí mirabas tú, dice mi papá, de todo: vaqueros

* Narración de don Cayetano Ontiveros Duarte, "don Poli", entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Bacame Viejo, Etchojoa, Sonora, abril de 2014.

** Narración de Primitivo Díaz Cantúa (c. 1953), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, marzo de 2017.

y que cantantes y que... músicos de fiesta de *Paxköla*, de todito lo que tú quisieras ver, como si fuera una feria. Y ahí tú escogías qué es lo que querías. Muchos [escogían] de valiente, muchos de que, ah, miles de cosas, pero en esa forma se compactaban [hacían un pacto], ya se vendían. Pero no creas que se vendía nada más él, sino que tenía, como quien dice, vendía a la familia, ¿no? Pa' no morir él y durar tiempo pues, que se vaya una de mi gente, y yo seguía adelante, viviendo, y así acababa el último. Pero muchos muy abusados. Hubo una ocasión en que fue un fulano allá y [dijo]:

—Bueno, pero vas a confiar aquí esto, pero te vas a ir... ¿Qué pones tú, las condiciones, de cómo? —[dice el diablo Mayor a la persona que acudió a Tehuelibampo].

Que le dijo [la persona al diablo]:

—Si quieres ir por mí, cuando tú quieras, pero cuando se me emparejen los dedos.

—Bueno —que le dijo el diablo.

Así firmó ése... ¿Y dónde iban a emparejarse los dedos? Así se murió de viejo con su... con su música ya [ríe el narrador]. Pero eso era, dice mi apá, en ese tiempo no había estudios, no había... Él nada más con lo que pensaba, creía. Aunque sí había católicos, también. Fue antes, había mucho muy analfabeta que no conocía de, de... de creencias católicas. Y muchas sí.

El cerro vivo y el encanto*

Arriba [del cerro de Guadalupe] hay agua, está un aguaje, arriba, en el mero coco. Y allá donde des-punta... Los Mezcales, le dicen a un ranchito, está el Agua Caliente, que brota del cerro. Está una pila ahí, de pura agua caliente, metes la mano y te achicharras. Caliente. Y dicen que más abajo del cerro se inundó un pedazo. Como según que eran minas antes, pero como que sopla aire. [Hay] un hoyo. Muchos van y le molestan ahí, le tiran cosas y se enoja... Empieza como a soplar, así.

—¿El cerro? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, aire, como que hay desboque ahí, aire. Dicen que por eso está el agua caliente, pues, a lo mejor es volcán.

—¿La gente va y molesta al cerro? —[pregunta el entrevistador].

—Sí pues, van ahí, pasan, pues, como que no le gusta que pasen por ai' donde está... Como que se encela y empieza a soplar. Pero antes estaba una cueva pa' adentro.

—¿Y en esas cuevas no es donde dicen que hay *encanto*? —[pregunta el entrevistador].

—Ahí está en el agua, ahí está una piedra bola, que le dicen, debajo del cerrón ese, ahí está un *encanto*, ahí; pero está en el agua. No se seca el tanque, es un tanque, pues. Está un piedrón adentro del agua, se le nombra la "Piedra Bola".

—Y esa piedra bola está ¿abajo del agua, me dice? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, está en el agua, está adentro del agua, y ahí está el *encanto*, dicen. Se oye encanto porque dos tres que fueron violinistas, ya murieron, que según fueron ahí, pues, le pidieron al ánima esa,

* Narración de Xenón López, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Camino de Osobampo, Álamos, a Tres Hermanos, Navojoa, Sonora, marzo de 2014.

al *encanto* ése, que querían ser buenos pa' tocar. Se los concedió y ahí quedaron ellos, dicen que ahí están... Están encantados.

—Pero ¿a la piedra le pedían? —[pregunta el entrevistador].

—Al *encanto* que está ahí. Dicen que es un animal. Dicen que se alevanta el agua p'arriba. Es el diablo, pues, es el diablo: que el que quiera ser bueno pa' lo que sea, [va] ahí y él te concede, le aguantas. Si lo aguantas, alcanzas a ver, a platicarle lo que quieres ser, él te lo va a conceder, pero si no, pues, se quedan ahí: te puedes quedar loco, puedes “agarrar rumbo” [andar errante], si no lo aguantas.

—Y ese *encanto*, ¿cómo se llama ese lugar? —[pregunta el entrevistador].

Ahí se llama La Canastilla. Y ahí, pues, en ese pedacito, es Piedra Bola, la conocemos.

El cerro Bobi*

—¿Al Bobi te han querido llevar? —[pregunta el entrevistador].

—Ey... Sí, pues, nomás pa' aprender a hacer algo, pues: “ino, todo bien, morros!”, les digo, “yo sé cuándo vo'a ir”.

—Simón —me dicen los morros—, a'í te vamos a aguantar, nomás.

Dicen que adentro, apenas y cabes en la cueva, la entradita esa. Dicen que allá adentro, puro... Un chingo de animales, dicen que ves. Otros dicen que es puro monte, otros dicen que no ves nada, y puras así. Un tío me dijo que entró en el día y que zumbaban un chingo de abejas... Muchas abejas, dicen que zumbaba[n]... ¡Hmmm!, que zumbaban los abejones, las abejotas. Pero sabe... Pero neta, sí tengo ido, pero me tengo quedado afuera. Tengo esperados a los vatos [muchachos] afuera pues, los que van, los espero afuera. Los otros morros ya nomás entran, pues, y salen... Sí es cierto, duran un buen rato pero salen el mismo día, hacen toda esa cosa... [Se] enseñan todo eso los cholos.

—¿Y tienes planeado entrar a la cueva? —[pregunta el entrevistador].

—Sí. Sí, güey, sí tengo planeado entrar.

—¿Aunque tuvieras que hacer el pacto [con el diablo-dueño del cerro]? —[pregunta el entrevistador].

—Sí. No le tengo miedo de todas maneras. Estoy esperando a que cumpla dieciséis años nomás pa' entrar. Vale la pena, güey.

—¿Por qué? —[pregunta el entrevistador].

—Porque lo que vo'a pedir, pa' mí sí me conviene. Sí me conviene... Digo yo, pero sabe. Sí vo'a entrar. Nomás cumpla los dieciséis años.

—Nomás los dieciséis ¿Por qué? —[pregunta el entrevistador].

—Porque sí, güey. Sabe, así tengo planeado yo. Me dijeron que a los dieciséis, a los quince. “No, morros, todo bien. A los diez o a los diecisiete entro yo”, les dije. “Ah, sobres”, me dijeron los morros. Ya nomás cumpla los dieciséis, diecisiete, me vo'a meter.

* Narración de Guadalupe Monroy (1999), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, Tetanchopo, Navojoa, Sonora, abril de 2014.

- ¿Y antes por qué no? —[pregunta el entrevistador].
 —Estaba chamaco, güey, todavía.
 —¿Cuántos años tienes? —[pregunta el entrevistador].
 —Quince, ahorita, güey. Pero sí vo'a entrar.

El encanto*

El *encanto* viene siendo el chamuco... Sí, el chamuco. Y hay partes que oyes la música [con] carrizo. Donde andas pues pensando “quiero ser esto y no puedo; quiero ser esto, ¿cómo la ves?”. Tu pensamiento es el pensamiento, y ahí te surge pues la música... de cantavenado o música. Y vas para allá, donde viene el ruido, pues, y le sacas la vuelta, y ahí los espías y ahí está la víbora, moviendo la cola. Hay una víbora que está moviendo la colita, pero tú lo oyes como son de *Paxköla*, como música tradicional. Y como dijo mi hermano: si eres valiente, si tienes agallas, pues ahí te pones a bailar, ¿eh? Si venciste ese son, adelante. Pero estás bailando y al rato se acabó la música, y estás leve, te asustastes y... Pero si no te asustaste, siguiente día vuelves, y a'i te pones hasta que salga la música, y a'i te haces, te vas haciendo. Ese sí no hay pacto, no te ponen nada de pacto, sino que con la misma música del *babatukku* aprendiste, aprendistes a bailar.

—¿O sea que se puede llegar a ser *Paxköla* sin el pacto, también? —[pregunta el entrevistador].

—Siempre y cuando, si lo traes de nacimiento, de don, de don... del Señor, Jesucristo, o de la Virgen.

La prueba**

Ya de ahí ya pasas: “pásale, pásale”, [se escucha una voz en el monte], y cuando vas entrado, ¡pum!, se le ven así, un chivatón, con los ojos rojos. Y si te asustas, que digas: “¡ay!”, ya valió, ahí quedaste. Ya cuando ves que no se asustó, que no te haces nada, [te invita]:

—Pásale, siéntate.

Y miras un sofá, así una silla bien bonita, y ahí te sientas. Y al ratito nomás empieza a hacer así [a moverse] y te enreda la *babatukku*, por acá te sale la lengua [bífida]. Al rato ya se abre, de la oscuridad, de la nada, te sale, una diablita, la mujer más preciosa que puede haber, porque es hombre, obvio.

—¿A qué vas?, ¿qué es lo que buscas?

Y ya le dijo.

—Está bueno, te voy a dar lo que tú quieres.

En ese momento tienes que dar el jalón: llevas una bolsa de arena del mar, dejas una lomita en el suelo:

—Cuando termines de contar esta lomita de arena, uno por uno, vas por mí.

* Narración de Estanislao Granados Moroyoqui, “don Tani”, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, El Rodeo, Etchojoa, Sonora, marzo de 2014.

** Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

Pero en ese rato tienes que mentar, después de haberle dicho eso, dices:

—*Señor Diosta Atchay, Diosta Uusi, Diosta Espíritu Santo* [Señor Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo].

Y se viene el remolino y se lleva la arena. Y se oye el estruendo adentro porque no puedes estar ahí, se oye el estruendo ahí, y despiertas acá en tu casa. Y es cuando duras más tiempo. Yo fui con don Leocadio todavía. Él fue el que me involucró. Me dijo don Leocadio, así como él hablaba, bien despacio:

—No tengas cuidado, no pasa nada, tú ya vas bien, ya vas bien preparado, sí pasas, no hay problema. Pero no puedo jugar con esto, uno no debe jugar con esto porque es muy celoso.

En una fiesta, ya te platicué, que una vez, si te equivocaste en una fiesta por ahí, que haigas hecho tus cosas,⁸ cuando vayas de regreso, vamos a suponer que vengas a pie a tu casa, después de la fiesta [*Paxko*], va un remolino atrás y otro delante de ti, van y dan vuelta alrededor de ti, van jugando contigo, es eso: que no quieren a una mujer dentro del ramadón, y menos que te hayas embarcado. Son muy celosos, ¿por qué?, ya te he dicho muchas veces que Santa Lucía es la dueña de *Juyya Ánia*, de lo bueno y de lo malo, de todo, de todo. Por eso es que te manda los remolinos, porque es muy celosa.

Historia de José Bacasegua*

A mí me tocó bailar con un *Paxköla* mayor. Yo era borracho, era colero,⁹ todo lo que tú quieras. Andaba en las calles, tomando vino con él, y me dijo, me invitó a una fiesta y bailé [*Paxköla*] con él, de voluntario. Me invitó, y otra vez me volvió a invitar, y fui con él, y a las tres invitaciones me dijo que tenía algo en el cerro, el Bayáorit, ahí andaba el *Bäyawe* [Agua Mayor o Mayor del Agua]. Ahí estaba el encanto, me dijo. Ése sí me dijo:

—Ahí está lo bueno —no me dijo “encanto”—. Ahí está lo bueno —me dijo—. Vamos, te invito.

—‘Tá bueno —le dije.

Y compramos un litro [de vino] e íbamos, y a medio camino me escondía y me venía. Nunca llegué con él a ese jito.¹⁰ Que estaba un jito ahí, pegado a espaldas del cerro. Desgraciadamente no me tocó. Y nunca, nunca llegamos a ese jito. Nunca llegué con él, más bien con él. Y ya le pregunté a él que si porqué...

—No pues ahí te van a decir, ahí está lo bueno —decía el difunto [porque] ya murió.

A las tres fiestas empezó a llorar, empezó a llorar. Salió para fuera:

—¿Vamos a “tirar el agua” [orinar]?

* Narración de don Estanislao Granados Moroyoqui, “don Tani”, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, El Rodeo, Etchojoa, Sonora, marzo de 2014. “José Bacasegua” es un nombre ficticio.

8. Es decir, haber mantenido relaciones sexuales vestido con el ajuar de *Paxköla*.

9. “Gorrón”. Según Cándido Quiñones, de la comunidad de Los Bahuises (Navojoa), se usa para aludir a aquellas personas que no contribuyen, “que comen sin poner [nada de sí]”, o que se sostienen de otros buscando beneficio propio por vías dudosas. Según Luciano Espinoza Medina, la palabra “colero” proviene de las “colas” de cigarro, refiriéndose a alguien que, siendo tan pobre (y vicioso), no tiene ni para comprar cigarros propios, por lo que, con adulación, espera las sobras de otros.

10. Árbol robusto de corteza gris y de forma elíptica, nativo del noroeste de México.

—Vamos.

Nos fuimos él y yo, nomás. Donde estaba él nos pusimos... y al ratito me abrazó y empezó a llorar. A llorar, a llorar, a llorar. Como si llorara una mujer, lloró y lloró.

—¿Qué tienes?

—Me das lástima —me dijo.

—¿Y eso?

—Pos no sé, me das lástima.

—¿Pero por qué?

—Porque te vo'a dejar —me decía.

—¿Pa' dónde vas a ir?

—Pues ya me vo'a ir.

—¿Y? ¿Aquí me vo'a quedar?

—Pues, claramente te dije que te iba a llevar p'al cerro, pero no quisiste, no me acompañaste, así es que ahí te dejo. Pero no te preocupes, tú vas a seguir las tradiciones, tú vas a seguir la fiesta, hasta que el Señor se acuerde de mí. Te felicito —me dijo—, porque no me hiciste caso. Si me hubieras hecho caso, te hubieras pactado con el chamuco.

—¡Ah, cabrón!

—Sí, pero no juiste —me dijo—. Y ahora, te encargo, aunque esté bajo tierra diez metros por allá, no pongas precio; lo que te den tu santa voluntad. Si te dan cigarros, bien, si no te dio... No pongas [precio]. Cóbrale a los candidatos, a las cantinas, a los negociantes, a esos sí les cobras, pero imágenes [religiosas], no. Fiestas tradicionales, ellos van a poner el precio. Te van a [decir]: “¿Sabes qué, Estanislao? Aquí están tanto”. Tú no los cuentes adelante de ellos. Nomás dóblalos, échatelos a la bolsa. Llegas a tu casa y [si] los quieres contar, cuéntalos, pero allá, allá entre la gente, no. Es lo único que te pido. Y ya me voy yo, pero vamos a bailar otra fiesta —me dijo.

—'Tá bueno.

Y bailamos y como a las seis de la mañana ifun!, le tronó el cuetón.¹¹ Le tronó el cuetón y hasta ahí, adiós Josesito Bacasegua Moroyoqui. Se fue. Pero sí, sí lo mirabas, mira, como si bailara arriba de... Y ya estaba mayor pues. Así nomás bailaba, y riéndose daba las vueltas, con aquellas carcajadas: “Pinchi José, es diablo”, decían, pero no sabíamos hasta que él me dijo:

—Y entonces ahí está, en la falda del cerro, donde está el Totoricahui... Totoricahui, está un cerrito chiquitito, que es el gallo, donde cantó el gallo, ahí abajo —me dijo—. Ahí está —dijo.

Pero él nada más me platicó así, pero después que se murió él, que pasó ese accidente, me lo platicó [un] sobrino de él porque a mí me tocó estar de presidente en un club, y él estaba de... de mirón nomás. Ahí llegó:

11. Al inicio, al Alba y al final del *Paxko*, los *paxkōlam* tiran al aire, procurando cubrir los cuatro puntos cardinales de la enramada ceremonial, cohetes de vara de trueno; más uno, dos o tres cohetones de gran potencia, a ras del suelo, llamados kámaro. Este último es de cuidado, pues numerosos *paxkōlam* han sufrido accidentes. Cabe señalar que uno de nuestros homenajeados, Luciano Espinoza, sufrió uno de estos percances durante un *Paxko* y le afectó los dedos de la mano derecha. El último de este tipo de incidentes conocido por nosotros ocurrido a un danzante, tuvo lugar en 2019.

—Ey, quiero una cerveza.
Y ahí estuvo, ahí estuvo, no se quitó, no se quitó, no se iba. Y ahí estaba. Entonces le dije:
—Lico...
—¿Qué?
—Ya vamos a cerrar la cantina. Ya son las doce y aquí hasta la una nomás y... mientras que levantamos todo...
—No, no te preocupes, no te preocupes, apártame un cartón.
—¡Ah, su madre! ¿Un cartón?
—Sí, las más heladas.
—‘Tá bueno.
Le aparté el déste, ahí lo pagó. Ya cerramos, vámonos.
—Ey, ustedes váyanse por allá, ustedes váyanse por allá. Quiero platicar con este “gallo” [hombre valiente].
—¿Sí?
—Pues sí traigo el dinero. Dáselo al tesorero.
Agarré mi mochila.
—Llévatelo.
—‘Tá bueno, mañana nos vemos. Vámonos.
—Donde está un árbol —me dijo.
Agarré una caguama... Cada quien con su caguama, ya nos pusimos a platicar, tomando. Cada quien tomó de su botella. A’i estuvimos.
—Oye —me dijo—, me interesa platicar sobre la muerte de mi tío José —me dijo.
—¡Ah, cabrón! ¿Y? ¿Por qué tanto interés?
—Porque traigo algo muy interesante... muy interesante que traigo aquí, para ti. Te conviene... Y lo que te platicó, a mí me conviene. ¿Intercambio?
—Sale. Sobres [ivamos, hagámoslo!] —le dije—, desembúchate.
—Mira —me dijo—, vamos a empezar. Mi tío no era *Paxköla*, no era *Paxköla* [de nacimiento], pero dice mi tío que tenía ganas de aprender, tenía ganas de ser *Paxköla* y en eso andaba pensando, ¿no? Y tenía ganado, tenían animales, y en una de esas lo mandaron al zacate, lo mandaron al zacate. Y zacatió. Y se vino ya oscureciendo. Ya en el transcurso del camino le salió un hombre. Se asustó la mula, lo tumbó y arrancó pa’ su casa. Ahí lo dejó tirado, y el hombre vino, lo levantó:
—¿Te lastimaste?
—No.
—¿Estás bien?
—Sí... Me siento bien.
—¿Todo tranquilo?
—Sí, sí.

—¿Dónde vives?

—Ahí. ¿Por?

—Pues venía a platicar con usted, si no está muy apurado.

—No, pues, parece que no. Ya se fue la mula. Pues dame chanza de ver a la mula allá, si llegó al corral o no llegó.

Ya cuando se asomó, allá está el papá, allá está la mamá, y dijeron, que dijeron:

—¿Dónde quedaría el Josecito? ¿Dónde se caería? ¿No se lastimaría?

Y el señor [José] nomás se asomó y ya pa' atrás con el Señor. 'Tonces el señor [José] le dijo:

—A ver, ¿pa' qué soy bueno?

—Pues fíjese que allí, allí, tenemos una fiestecita 'orita. Tenemos una fiestecita, pero falta un *Paxköla*, *Paxköla* mayor. Hay dos tres *paxkölas* pero no saben cómo empezar el Canario,¹² no saben cómo empezar la fiesta.

—Sí, pero pues óyeme, pues yo no soy *Paxköla*.

—Sí, ya sabemos que no eres *Paxköla*. Nosotros también sabemos que no eres *Paxköla*, pero tienes ganas de ser *Paxköla*, ¿qué no?

—Sí, todo el tiempo lo he deseado... Donde quiera que ando, chiflo y bailo.

—Sí, todos sabemos que tienes ganas... y ahora es cuándo. ¿Qué dices? ¿Cómo la ves? ¿Jalas [te animas] o no?

—Sí, pero al rato, pero no... Aparte no tengo nada, ajuar.

—No, por el ajuar no te preocupes, allá está todo. El *Paxköla* mayor no vino, pero mandó el ajuar. Ahí está.

—¿Y? Pero mi papá...

—No, no, ahorita te voy a traer. Yo te llevo y te traigo al rato. Va a ser un rato nomás. ¿Cómo la ves?

—Pueh'saaabe...

—¡Anímate hombre, ahora es cuándo! Ya viniendo ya vas a ser *Paxköla*. Nada te cuesta.

Pues al último que... que lo aceptó. Y ahí, cuando llegaron al jito ése, pero en esos momentos no era jito, sino que era una ramada tradicional que parecía de a de veras, y ahí estaban todo, todo, todo listo. Ya estaban los *paxkölam*, los músicos, ya estaban... todo, pues, una fiesta tradicional. Y que llegó allí, que le[s] dijo a los jefes:

—Aquí traigo el *Paxköla*. A ver pues ahora sí, este va a ser el bueno. Ahí están los *ténabaris*, ahí están las... todo lo que tú quieras, ai'stá.

12. Canario, *Kanaario* o *Kanaaria* es la ceremonia de apertura del *Paxko*, cuyo nombre posee al menos dos connotaciones distintas, estrechamente relacionadas entre sí. Tanto al inicio como al final del *Paxko*, los músicos *labeleerom* interpretan un son nombrado *canario*, por lo que es muy posible que, como lo señalan González Aktories y Camacho Díaz con relación al género de "canario" ejecutado entre nahuas de Chilocuic (Tamazunchale, San Luis Potosí) (González y Camacho, 2000:4), este *jiawi* se inspire en este mismo género musical-coreográfico introducido durante la época colonial, proveniente de las Islas Canarias. En el aspecto mitológico, en primer lugar, este "son" se le asocia al canario silvestre (ave passeriforme), que posee su nido en el hoyo del arpa (Sánchez Pichardo, 2011: 108); su presencia dentro de un macro sistema de transformaciones se torna compleja, al integrar el binomio ave-serpiente (Mora, 2020). Por otra parte, el sentido vernáculo etimológico atribuido a esta palabra, relacionado con *ka nariak* ("no gritar") o *ka naryyak* ("no atizar"), ambas acciones prohibitivas, se asocian al dominio de la oscuridad y los umbrales cósmicos de apertura y cierre (Camacho, 2017).

—Que la zapeta...

—No, así como vienes, ponte los *ténabaris*, ahí está la máscara, ahí está todo, ahí están los *koyóolis*.¹³

—Empezó la fiesta.

—Órale, tú le vas a entrar primero.

Y bailó... Y bailaron los demás. Todos bailaron, bailaron como tres sonos. Y ya cuando terminaron todos los tres sonos:

—Vénganse pa' acá.

Y que agarró una tabla [con] una marca y que se los puso [el interlocutor golpea su pecho tres veces con la palma de su mano]. Se lo puso. Y ahí estaba una flor:

—Tiéntale a esa flor.

La tentó... y aquí la marca le quedó.

—El día que te mueras, vas a venir aquí, aquí vas a llegar. Aquí te vas a quedar, ahorita te van a llevar y ya... ya eres *Paxköla*, ya no tienes nada que temer. [Si] quieres bailar mañana, puedes bailar, cuando quieras, ya eres *Paxköla*. ¡Zas!, ivámonos!

Se acabó la fiesta y los *ténabaris* que estaban aquí [le llamaban]: “psss”.¹⁴ Salieron pa'l monte, al Totolicahui. Ya no era ramada, [era] el chingado jito que estaba ahí. Y ahí donde bailaron, unas piedrecitas, ahí. Y los músicos [le llamaban]: “psss”. Estaba oscuro pues, pero él lo miraba como... como una fiesta. Y ya el Señor [del Monte]:

—Pues vámonos. ¿No te asustaste?

—No.

—Vámonos pues.

Lo llevó a su casa.

—Mira, tres días vas a estar en tu casa, adentro, no vas a salir. Échale mentiras a tu mamá, que tienes calentura. Tres días nada más. Y ahí pide una cubeta para hacer tus necesidades y ahí vas a estar.

Llegaron los tres días y... Que le daba vergüenza. No tenía nada, pues, pero le tiraron [indicaron] las reglas. Y así estuvo. Y ahí empezó a bailar a bailar. Y ahora todavía lo miran ahí [en el cerro], no se ha ido el José. Pues ahí anda, pues. Y lo llevó y lo dejó.

—Ya. Tres días de dieta, y ya puedes bailar.

Si era bien loco pa' bailar, era bien bromista. Vacilaba bien machín. Bailaba bien suave, pero pues le llegó. A cada santito le llega su función, como dicen luego. Le llegó el tiempo. 'Tonces dijo que:

—Hasta aquí nomás —dijo—. Hasta aquí llegué, adelante.

'Tonces, el cuetón... No fue ni tanto, una chingaderita que le pegó aquí y fue todo. Lo interaron, no le hallaron nada, lo trajieron, lo volvieron a llevar y no tenía nada. Hasta las dos le vino el

13. Instrumento ideófono de percusión por sacudimiento indirecto, sujetado alrededor de la cintura. Se compone de alrededor de doce cascabeles de bronce, cada uno unido a un cinturón de cuero mediante tiras del mismo material como de medio metro de largo.

14. Expresión utilizada para referir que los *ténabaris* desaparecieron.

Señor [del Monte], que había venido por él, que ya venía acompañado con otros.¹⁵

—¿Y Josecito Bacasegua no está?

—*Waixwaane* [Está adentro] —que le dijo—. *Taixwetché*. [Tiene calentura.]

—*Të! Amà! Amà! Káte júnen jíáale neeka ime aane* [¡Pero! ¡Amá! ¡Amá! No digas eso. Yo andaba allá].

Que le salió [José], que [el Señor del Monte] tenía una botellita de vino.

—Vámonos. Vamos a dar una vueltecita para el estadio... Vámonos.

Dieron la vuelta por allá y se vino...

—Doña, aquí está tu hijo, ya nos vamos.

—*José, cha'e bino jeeka empo taixwétchlataka* [José, tomaste vino teniendo calentura].

—*Ë, amá, katna jëka* [No, amá, no lo tomé].

—*¿Jabbesum em yorim?* [¿Quiénes son los yoris?]

—*Ínapo nam täyake* [Yo los conozco].

—*¿Jatchia nimak tukáapo?* [¿Por qué andan a estas horas de la noche?]

—*Nechim äbom kaate beja, máa* [Ya vienen por mí, madre].

—*¿Jáchini?* [¿Cómo?]

—*Nechim äbom kaate* [Vienen por mí].

—*¿Jakwéeyu?* [¿Cuándo?]

—*Yoko matchuko* [Pasado mañana].

Se amaneció y al siguiente día, se acabó. Esa fue la historia del *Paxköla* mayor, que se hizo pacto con el chamuco en el monte... Y venía del zacate. Como te digo, todavía hay, existen esos *encantos*, siempre y cuando, pensándolo. Pa'l bien yo creo que no hay *encanto*, pero pa'l mal, sí [ríe el mitante]. Pero ese *Paxköla* ya no va al reino de Dios, pues, queda en el monte.

De cómo un *Paxköla* obtuvo su don*

Una noche, una tarde, así, estaba un tío, estaba[n] mi amá, mi apá, estaba yo, estaba mi hermano. Estábamos platicando, así en rueda. Como todo niño, ¿no?, estaba de metiche ahí. Y estaba el otro tío, también, el que está mal. Y en el lugar donde lo ponían a él, sentado, de repente se empezó a escuchar un tambor, en ese lugar donde sentaban a mi tío. Estaban platicando, pues, y de repente se empieza a escuchar un tambor de *Paxköla*, cuando está empezando [la fiesta]: “tatatatata”, como si estuviera calentando el tambor.¹⁶ “Tatata”, tres veces lo hizo y lo chistoso [fue que] todos lo escuchamos. Hasta yo, que estaba chiquito, lo escuché. Y, entonces, le preguntó mi apá a mi amá:

—¿Lo escuchaste?

* Narración de Andrés *Paxköla* (c. 1986), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, camino de Tetanchopo a El Chivucú, Navojoa, Sonora, marzo de 2014.

15. Uno de los traductores, Francisco Nicolás Matuz Buitimea, nos hace notar aquí que la frase “acompañado con otros”, se refiere a otras “almas”, que el Señor del Monte venía recolectando.

16. Durante los *Paxko*, el *Tambulero* calienta constantemente su tambor para que se estire el cuero y adquiera el sonido deseado.

Todos se preguntaban entre ellos. No que sí. Y yo le dije:

—Apá, yo también lo escuché.

Y mi abuelo no estaba ahí, estaba pa' la cocina. Entonces, le platicamos a mi abuelo... y, ¿sabes lo que me dijo mi abuelo? Me dijo:

—Esto significa una sola cosa.

—¿Qué?

—Ese tambor está llamando a una persona para que sea algo.

Y todos lo tomaron a loco: “No es cierto”, “¿Cómo?”. Entonces, tiempo más tarde, ya a los años, yo tenía como unos ocho, nueve años. Y... bien clarito, escuché que había fiesta. Yo la escuché. Fiesta de *Paxkōla*, mucha gente. Así, con esas ganas de... que te dan de, de ir para allá. Me llené de alegría, [de] una emoción tremenda que lo sacas desde adentro, que “¡Vo'ir pa'allá!”. Al otro día me levanté y ¿lo escuchaba pa' dónde? Pa'l Pueblo Viejo [Navojoa]. Allá lo escuchaba. Mucha gente que escuchaba yo, así que gritaban: “¡Aaah!”, y sonando el tambor y con arpa, y todo. Cuando me desperté al otro día, le dije a mi papá:

—Apá, llévame a la fiesta.

—¿Pa' dónde?

—Pa' allá pa'l Pueblo Viejo se oye.

—¿Tas loco o qué?

—¿Por qué?!

—Pues no hay nada pa' allá, ¿qué no?

—Es más —le dije—, vamos pa' allá —yo terco—. Vamos.

¿Y sabes lo que me dijo mi papá? Que, como cerca, antes de llegar a donde vivía mi abuelo, también hay un *encanto*.

—¿Ah sí? ¿En Guaymitas [Navojoa]? —[pregunta el entrevistador].



Danzante descansando. Ilustración © Tania Larizza Guzmán, 2019.

—En Guaymitas hay *encanto* también. Hay partes y lugares donde hay un *encanto*. Entonces, en un álamo, se escucha eso. En un álamo tiene su *encanto*. Entonces, me puse a pensar y digo:

—No estoy loco —dije—. ¿Qué es lo que pasa? —dije.

Ya después, años después, me dijo mi abuelo:

—Te dije...

Empecé a bailar *Paxköla*. Empezaba a andar en eso, en esta tradición. Me dijo:

—¿Viste lo que te dije? El tamborcito no nomás porque sí es. El tamborcito trae. De todos, de todos, a uno había elegido nomás.

Está suave esa historia, ¿verdad?

—Está bien suave —[responde el entrevistador].

Y es verdadera porque es algo que a mí me pasó. Algo que, pues no sé, pero, cuando tú lo vives en carne propia, se siente emocionante, con esas ganas de ir. Y de repente como que [piensas] “¿qué está pasando?” Por eso, como dicen los plebes [niños], hasta mi apá me dice:

—Tú tienes algo —me dice—. Pero que estés encantado, no creo.

Porque te sé bailar *Paxköla*, te sé bailar Venado, sé cantar Venado, toco la guitarra, y ando en estas cosas, en cosas así de la fiesta. Todo refiriendo a esto. Entonces, todos se pueden aprender. Que yo, que yo haya ido a un lugar donde esté encantado y que me haiga aparecido así, no. Quizás, a la mejor, por otro lado, quién sabe. Pues mi bisabuelo, que en paz descansa, Juan Nolasco, era músico de *Paxköla*, él sí estaba [encantado]. Él te hacía muchas cosas.

El poder de los “oficios”*

—Y el *Paxköla*, ¿también es diablo? —[pregunta el entrevistador].

—También es un diablo. Hay unos *paxkölas* buenos y hay otros *paxkölas* que son muy malos. Un *Paxköla* te puede hechizar y te enfermas para toda la vida.

—¿Y no te puedes componer? —[pregunta el entrevistador].

—No, solamente que sea otro *Paxköla* más fregón que él, él sí te puede curar, pero si está más débil, no te cura.

—¿Qué te puede hacer? —[pregunta el entrevistador].

—Un hechizo te puede dejar inmóvil, no caminar, o no mover los brazos, nada; o te puede borrar la memoria. En El Júpare, una vez estábamos velando hasta allá, para el lado del río, andaba un muchacho de aquí, traía *ténabaris* largos, de los de antes, así como éstos, bonitos, hasta acá le llegaban, nuevecitos. Y le dijo el *Paxköla*:

—Préstame los *ténabaris*, los míos no sirven, están todos fregados. Préstame éstos, en la mañana te los voy a dar y te voy a dar una feria como propina.

[El muchacho] pues no los quiso prestar, no los quiso prestar:

* Narración de Armando Fariseo *Tambuléro* (c. 1965), entrevista de Fidel Camacho y Pablo César Sánchez, transcripción de Fidel Camacho, La Ranchería, Huatabampo, Sonora, abril de 2003.

—No, es que voy a salir temprano y me tengo que ir.

—‘Tá bueno, después no te quejes —le dijo el *Paxköla*.

Y ya estaba ahí el chavalito, andaba jugando, pero al rato ya no podía, la pata, el pie, no lo podía [mover], y así se le puso el pie [hinchado], parecía que se le iba a reventar, y luego se le puso mojado. Y le quitaron los *ténabaris* y estaba hinchado hasta acá. Y [le preguntaron]:

—¿Con qué te hiciste esto? ¿No te golpeaste, pues?

—No, andaba jugando, es que me peleé con los *paxkölas*, andaba jugando.

Pero lo hechizó el *Paxköla*. Ése era de acá, del lado de Ejército Nacional, del lado de Yavaritos, se llama el pueblo de junto. Ese amigo lo fregó, lo hechizó. Sí se compuso porque llegó otro *Paxköla*, pero como a los tres días, aquí bailó el día de la fiesta.

—¿Tomás [*Paxköla*]? —[inquire uno de los entrevistadores].

—Tomás.¹⁷ [A él le dijo el muchacho:] “Es que me peleé con un *Paxköla*”.

—A ver —dice.

Lo sobó y ya, al rato ya no tenía nada. Es que ése es más chingón que el otro, tiene más poder ese *Paxköla* que el otro *Paxköla*. Hay unos *paxkölas* buenos y unos *paxkölas* malos. Los buenos son los que te pueden curar de eso, y los malos, como esos *paxkölas* son envidiosos, no quieren que les ganen en la vestimenta o en la forma de bailar, quieren ser más fregones ellos. Los que tienen esa maña son éstos de acá de Yavaritos, [y] subiendo de acá, del lado de Buaysuiacobe, para allá, éstos son los que tiene esa maña de andar hechizando a la gente, a los que no les caen. Por el lado de Buaysiacobe, a donde está el cerro el Bayáorit.

—¿Y qué tal está ahí? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Ahí está el diablo, ahí hay diablos, no cualquiera se mete ahí: necesita tenerlos bien puestos, si no te vuelves loco. Hay una cueva encantada y ahí se hacen los *paxkölas*, muchos. Ahí se hacen con la fuerza del diablo pero también, al tiempo, se los lleva, o sea que como que le venden la vida al diablo [pero] te haces un *Paxköla* muy bueno [bailando]. Lo que quieras aprender, ahí [se te concede]: si quieres ser músico, si quieres ser [danzante de] Venado, si quieres ser *Paxköla*, si quieres ser *Tambuléro*, te haces lo que quieras. Sí, te haces, pero también nomás un tiempo, nomás. Unos cinco años la vas a gozar bien, pero después la tienes que entregar. Un amigo de aquí, se llamaba Benito *Paxköla*, estaba... Ya iba para allá, y bailó ahí, fue una fiesta en el río, y ya le llegaba la hora, yo creo, ahí lo recogió, bailando ahí se cayó, se murió, ya sabía que se iba a morir, el señor.

Allá en Basconcobe hay un viejito que es *Tambuléro* el amigo, también es diablero, ¿no lo conocen ustedes?

—¿Beto? —[pregunta uno de los entrevistadores].

—Beto, así le dicen: Beto Diablero. Ese viejito lo ves y hace... Está tocando el tambor y lo tira y se va el tambor, se da vuelta y otra vez se viene, y así nomás está, el tambor. Se oye todo lo que está

17. Se refiere a don Tomás Anguamea.

sonando, el tambor, pura alucinación, dicen que es pura alucinación. Luego, le pides un cigarro, te lo da, pero en forma de billete te lo da. Nomás una hora te dura el billete [y luego] ya se hace cigarro otra vez. Así le han hecho mucho ahí, como ahí está pesado, para el lado de Navobaxia, ya le hacen magia, por la cerveza. Como ahí está la zona [roja], [también están] los borrachos. Y vienen por la cerveza y se llevan la feria y resulta que el cigarro se queda ahí. Los hacen chanchullo [engañan] a los cantineros. Los hacen forma de cigarro de 500, de a 200, pero nomás es un cigarro, pura alucinación, es lo que tienen.

Allá por... No me acuerdo dónde estaba este amigo haciendo bailar un paño, algo así, un paño, en la mesa. Estaba haciéndolo brincar, el paño, y llegó el otro de aquí, Santos [*Tambuléero*], y agarró el paño y lo puso así, y entonces se empezó a levantar el paño: como culebra, le empezó a tirar mordidas al otro paño hasta que lo tumbó de la mesa. Y es más chingón para la magia [porque] le tumbó el paño, el que tenía el amigo, le tumbó el paño, pero mordiéndolo como culebra. Yo, como *Tambuléero* mayor [de los fariseos], conozco muchos *paxkölas*, me llevo y platico con ellos. Todo lo que les pasa me platican; cuando bailan por allá, lejos, me platican. Yo conozco muchos *paxkölas*: Isaac, el *Kutta* [Palo], el Mamá,¹⁸ Tomás... De acá, del [Pozo Dulce], el Tundre de Buaysiacobe. Todos tienen muchas hazañas, los *paxkölas*, malo y bueno. Por allá cuando van a bailar para el lado de Masiaca, por aquellos rumbos de allá, allá hay *paxkölas* malos, son más malos para allá, y envidiosos. Los *paxkölas* de aquí son buenos, pero sí te ayudan, te pueden ayudar.

Cuando el monte engañó a don David*

—¿Nunca ha escuchado decir que Santiaguillo es de *Juyya Ánia*? —[pregunta el entrevistador].

—Es *Juyya Ánia*.

—¿*Juyya Ánia*? —[pregunta el entrevistador].

—Sí, *Juyya Ánia*.

—Santiaguillo... —[refiere el entrevistador].

Sí, pues, es del monte ése, anda en el monte nomás. Por eso le dicen *Juyya Ánia*. Cuando se pierde uno, dices "*Juyya Ánia enchi báytäwa*" [*Juyya Ánia* te engaña]. Que el Santiaguillo te engañó. Te engañó, te perdiste. En un pedacito te pierdes y ya no sabes ni pa' dónde agarrar. Yo una vez... Fue los primeros días que llegué aquí. Allá andábamos buscando basura. Me vine, por allá por otro camino y, ¿crees que pude agarrar el camino para acá? No, me perdí en un pedacito. ¡Conociendo! Y dije yo, "pues, ¿qué será esto?".

—No —me dijo un señor. De aquí era el señor—, en ese pedazo —dice— nos hemos perdido bastante gente ya.

—¿Por qué?

* Narración de don David Valenzuela Alamea, entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, La Loma del Refugio, Navojoa, abril de 2016. La Loma del Refugio, Navojoa, Sonora, abril de 2016.

18. Se refiere a Luciano Espinoza Medina.

—Pues quién sabe —dice—. ‘Onde están unas sinas, unas sinas¹⁹ altas ahí, ahí en ese pedazo, como que se voltea el mundo con uno —dice [ríe el mitante]—. Y así lo ves, pero el camino está igual, va derecho, pero piensas que te vas a ir pa’ otra parte.

Eso sí me platicó porque así me pasó ahí, ide día! Estaba un jito grandote... Allí me senté. Y ai’ me senté, debajo de la sombra. Como que, al rato, de un repente, recordé... como si estuviera dormido, “no, pues el camino está para acá” [ríe el mitante]. Debajo del jito me senté y haz de cuenta que recordé como si estuviera dormido.

—Uta —le dije yo—. Entonces quieres decir que nos tapa los ojos —le dije al señor.

—¿Y es Santiaguillo quien lo engaña? —[pregunta el entrevistador].

—Pues dicen que es eso, porque, pues, ¿qué otra cosa? Como él anda en el monte... Pero dice que juega con nosotros, dice. “Qué bonito juego... Se va uno pa’ otra parte”.

El Chooni*

Antes, mi apá... Porque yo tenía... Salgo pa’l monte, pues... y ya no me insiste [con] eso. Pero mi papá me decía que era un... que le decían el... ¿Cómo te dije que le decían? —[pregunta el mitante a su esposa].

—¿A quién? —[responde su esposa].

—Uno que chifla, me chiflaba.

—Ah. ¿El “Chonito”?

—Chooni. Chooni, le decía mi apá. Pero como mi papá tenía su gracia, me imagino que, con eso, ¿no? Porque ese... caminaba yo para entrar al monte y de repente aparecía por allá [chifla el mitante]. Me chiflaba... Y ahí voy caminando yo, y otra vez el chiflido. Cuantas veces iba al monte yo. Hasta que un día me decidí. Venía de allá p’acá, del cerro, [y me dije] “voy a hablar con él”. Me paré, cuando me chifló:

—Chooni —le digo yo—... Si me escuchas —le digo—, te voy a pedir algo y a decir también. Si insistes que tú, que yo, te pida algo —le dije yo— para... para hacer algo en esta vida —le digo—, no quiero que me comprometas. [No quiero] comprometerme contigo —le digo—, pero con lo que sé hacer, pues pienso yo que con eso me basta —le digo yo—: ganarme la vida... Pero no quiero estar comprometido contigo ni... ni llevar algo, pues, en mí... nada.

Y chifló otra vez pero pues no sabía ni pa’ dónde, ¿no?, sino que, en el aire así, a los lados:

—Así es que por favor —le digo yo—, no me insistas más porque... yo no quiero pues.

Fíjate que desde esta fecha se acabó el chiflido. No me volvió a insistir. Y en una ocasión le pregunté a mi apá:

—Apá, ese mentado Chooni que usted dice, me chifla.

—Sí —me dijo—, ése es.

—A ver, apá, ¿qué es pues? ¿Es una persona? ¿Es un pájaro?

* Narración de Primitivo Díaz Cantúa (c. 1953), entrevista y transcripción de Diego Ballesteros Santa Bárbara, Navojoa, Sonora, marzo de 2017.

19. Cactacea fanerogama.

—Es un pajarito... Por decir así, como chuparrosas.²⁰ Si tú quieres la presencia de él contigo ahí, se te va a acercar, se te va a aparecer. Tú lo vas a agarrar y te lo vas a traer pero tú le vas a mandar a hacer una ollita chiquita, así... con la boquita así, chiquita. Ahí tú lo vas a depositar, lo vas a depositar, pidiéndole algo que tú quieras ser en la vida: vaquero, músico, cantante, valiente, bueno, ¿qué sé yo? Lo que tú quieras, pero una sola cosa.

—¿Sí? —le digo yo.

—Sí... —y ya sabía que yo era músico, pues, mi apá—. Así como llevas esa profesión, de músico, pues a lo mejor logras hacerlo un poco mejor, y demostrarle a la gente que tú sabes más que otros.

—No, yo con lo que sé ya sobra... No quiero que, que piensen algo de mí.

Y ya, no me insistió más mi apá, tampoco.

—No pues ni modo, cada quien —me dijo porque dice que él sí le aceptó el trato con él. No me dijo en qué forma o de que... Pero sí, él tenía creencia quizás en eso

—Pero ese animalito —me dice—, ese pajarito, cuando le pidas todo eso que tú le pidas, y cumplir como debe ser, él va a morir ahí adentro de... y ahí lo vas a conservar tú.

—¿En la olla? —[pregunta el entrevistador].

—En la ollita, sí.

—Mta —le dije [a mi padre]—, qué vida esa va a ser, ¿no? —le dije.

Le digo que cada quien, ¿no?, tiene sus creencias. Pero pues ni modo.

Yöpima y Chooni*

—¿Y lo del *yöpima*? —[pregunta el entrevistador].

—Aquí lo conocen por “Chooni”, “Chooni”. Es como un duende. Sí. Muchos lo adoptan para ponerlo en sus bienes o por allá si tienen sus terrenos; ese impide que entren los rateros. Tienes que velarlo tres noches antes de llevarlo a donde lo vas a llevar.

Cacería del venado**

El venado es como [la] forma de un secreto de nuestro Señor, eso es. Como un animal que, por ejemplo, en forma de un secreto. Usté lo va siguiendo, lo va siguiendo, está siguiendo el venado, y donde menos se acuerda, ahí desaparece. Por ejemplo, lo va siguiendo por donde va caminando y entre más, más las huellas las va pintando, más y más pequeñas y más pequeñas y más pequeñas, y así se va yendo y así se va yendo y ya, ya lo pierdes; pierdes las huellas y todo, pierdes el venado.

El venado tiene su secreto. Es un animal tan vivo que tiene bastantes oídos; tiene oído aquí [en medio de las pezuñas], a los lados y aquí [debajo de los ojos]. Va caminando, camina un rato, levanta una mano y abre la pezuña: está oyendo y si no hay nada, que todo sigue en silencio, baja la mano y sigue caminando. Otro rato y vuelve a levantar la otra pata, y así va caminando.

* Narración de Luciano Espinoza Medina, entrevista y transcripción de Fidel Camacho, La Trinidad, Huatabampo, Sonora, junio de 2012.

** Narración de don Julián Valenzuela Zambrano, entrevista de Fidel Camacho y Luciano Espinoza Medina, transcripción de Fidel Camacho, Pueblo Viejo (Santa Cruz), Huatabampo, Sonora, julio de 2013.

20. Colibrí (ave apodiforme).

—Entonces, me imagino que los cazadores de venado tenían que estar fuertes allá, en el monte —[comenta el entrevistador].

—Sí. Por ejemplo, mi papá era un cazador de venados, le gustaba mucho andar cazando venados. Dice que conocía, así todo, el secreto del venado. Según él, platicaba, que un día él fue a cazar venado: “El sol estaba por aquí así todavía. Ese día iba yo a cazar jabalí cuando divisé a un venado en un bajo, parado, debajo de un mezquite, viéndome y agarrando, comiendo la hoja de mezquite. Como llevaba el rifle ya cargado, le abrí fuego, le apunté y le tiré. El primer tiro que le aventé... lo que hizo...”. Mi papá era bueno pa’ tirar: de 200, 250 metros no se le iba nada.

—Lo que hizo —dice—, pegó el brinco y se puso con la cara pa’l lado donde estaba yo. Y volví a tirarle otro tiro: le volví a tirar, cada tiro iba y pegaba el brinco para el lado donde estaba yo, al grado que me llegó así, cerquita, hasta se puso atravesado. Entonces sí no le apunté, si nomás que lo que hice, agarré el rifle y le puse y le pegué el balazo, bien que le anoté cuando le pegué el tiro aquí [en el costado]. Y lo que hizo [fue] voltea[rse] así para donde le había pegado el tiro, como que se estaba lamiendo la sangre. Hizo eso y luego se inclinó así, se hizo bolita, y todo el pelo se le paró, se le hizo chinito, y el ojo se le puso como luz eléctrica: rojo, verde, azul, así. Entonces, como yo cargaba un buen cuchillo, saqué el cuchillo y puse el rifle así, y me le acerqué con el cuchillo en la mano. Lo que yo quería hacerle, quería era abrazarlo con el cuchillo y encajarle el cuchillo, pero no, no me dio tiempo para eso. Lo que hizo, ya cuando iba caminando para el rumbo donde estaba él, ya agarró el trotecito, y ahí se fue. Lo fui siguiendo, lo fui siguiendo. Hasta que llegó a una loma —dice—: subió a la loma y ahí le empecé a ver la sangre, [aunque] no era sangre lo que iba tirando, lo que iba dejando. La sangre se veía muy débil.

Y [mi papá] se devolvió:

—Esto no es sangre, no es sangre natural —[que dijo mi papá]—. Me devolví. Fui por el rifle, mejor me devolví, ya no seguí adelante, llegué a la casa.

—Eh —que le dijo mi tata—, ¿y el venado? Tenías una guerra por allá, se oía el tronido del rifle, los truenos se oían, eran como cinco venados [un tiro por cada venado], y resulta que no traes ni un pedazo de venado.

—Y ya le platicué —dice.

—Ah, no era venado, no era venado. Así que júntame todo lo que come el venado, te voy a curar. Las ramas, todas las ramas que coma el venado, júntame todo eso. Mañana, a punto de mediodía te voy a curar. Es hora de que cuando el venado está durmiendo.

—Y sí, le junté todo, todo lo que el venado come, todo eso lo junté y se lo llevé —[dice mi papá]—.

Y sí, a punto de mediodía me pegó una sahumada, me sahumó. Entonces ya me dio un plazo de tres días de que no fuera al monte a cazar venado. No, no duré los tres días, duré más que dos días.

Y [luego] fue [mi papá]. Mató un venado y un jabalí. Así.

Todo el animal del monte tiene su secreto y si él no le hubiera hecho caso [a mi tata], luego luego [se] hubiera petateado [muerto].

En todo [se] debe tener conocimiento porque todo lo que es del monte es de la Madre Natura-

leza, lo mismo el mar también: *Ánia*, *Juyya Ánia*, le dicen. Y el mar: *Baawe Ánia*. Según nosotros platicamos, como sabedores de eso, porque luego los *yoris* usan el agua del mar, la quieren usar como agua dulce pero aquí hay agua, está viva, el agua de acá también, pero esta agua es mansa y aquella no, tiene mucho movimiento, y eso depende de la Madre, de la virgen María Santísima: esa está conectada con la virgen María Santísima, el agua del mar, por eso cuando la luna nueva, hay siete mareas vivas y siete muertas.

Un *yoreme* se vuelve danzante de Venado*

Un [danzante de] Venado me dijo:

Yo iba... pero me gustaba bailar... Me gustaba bailar, y bailaba y bailaba. Y llegó uno de allá [y me preguntó]:

—¿Quieres ser famoso?

—Sí —[le dije].

—Se puede. Adelante. *¿Ka ime ém?* [Éste, ¿no?],²¹ cayéndose el sol.

—¿Sí?

—Sí, cayéndose el sol yo te vo'a llevar.

Y nos fuimos... Derecho, por allá, pegado al mar, a un pitahayal, ahí en el monte. Y ahí, mira:

—Aquí te voy a esperar.

Era oscuro, a las ocho de la noche.

—Aquí te voy a esperar, ahí está la pitahaya, a'i estente, ahí te esperas y ahí te va a llegar, y ahí te va a llegar.

—Y ahí 'stuve —[me] dijo [el danzante]— ahí 'stuve, con miedecito hasta que empezó —dijo—, empezó el son ése del canto de Venado.

'Tonces que oyó la voz:

—Órale, pues, tú que tienes ganas de bailar, demuéstalo.

—Y había espinas —[me] dijo—, ahí había choyas.²² Y parece que no había nada [más] —[me] dijo—... A bailar y a bailar, ahí en el monte, 'onde estaban las pitahayas. Bailé un son —dijo—, dos tres sones, y al rato venía [una] canasta llena de flores de pura pitahaya, pura pitahaya, y yo bailando y ahí me lo ponían [ríe el mitante]. Ahí nos ponían un *wāri*²³ y bailando los tragaba, los tragaba, los comía. Acá venía otro y otra vez, y bailando, bailando. Me las acabé las tres canastas de flores, de pura pitahaya. Ahí se acabó el son, se acabó todo, y ya paré. De atrás de la pitahaya salió el señor, ya mayor, alto:

* Narración de don Estanislao Granados Moroyoqui, "don Tani", entrevista y transcripción de Diego Ballesteros, El Rodeo, Etchojoa, Sonora, marzo de 2014.

21. Aquí, el ser que ofrece el don, *Juyya Ánnia*, está refiriendo a un son en particular que el *yoreme* deberá bailar al caer el sol.

22. Tipo de cactácea fanerógama.

23. Cesto generalmente hecho de carrizo.

—¿Te cansaste? *Nuu junnelake* [Eso es normal] —que le dijo su ahijado²⁴—. *Enchi lot'tiak numelake* [Ese sí te cansó].

—*Ĕ jübualane naanate* [No. Apenas estoy comenzando (calentando)].

—*Haa! Turi* [¡Ah! Bien].

—Ya eres —que le dijo—, ya eres Venado. Hiciste todo bien. Y, ahora, ¿qué tanto tiempo quieres andar así, así como bailaste arriba de las... livianito?

—Pues, ¿qué te diré?

—Pues tú sabes. 'Tá bueno, te doy tiempo. ¿Hasta cuándo?

—Hasta que completen todos estos, todos estos; que queden parejos los cinco dedos, vas a ir por mí. Hasta que crezcan parejo. *Nanawitchi am yötuko ume mamni sutum* [Cuando crezcan parejo las uñas de la mano vas a ir por mí]. Vas a ir por mí, ahí se va a acabar el pacto.

—Era bruto el diablo —dijo—, porque lo vencí [ríe el narrador].

Y así se murió el señor.

24. Aquí el mitante se refiriere al anciano. Aunque en la transcripción literal el mitante parece situar al anciano como el 'ahijado' con respecto al danzante, es probable que haya querido referir que 'le dijo [a] su ahijado', identificando, en cambio, al danzante como el ahijado con respecto al anciano. Lo anterior tomando en cuenta que el danzante es quien recibe de comer en los *wāris*, una práctica propia del proceso de apadrinamiento entre los mayos. No obstante, en este caso hemos respetando las palabras del interlocutor.